

COMEDIA FAMOSA.

SEGUNDA PARTE.

REY DECRETADO EN EL CIELO, y Astucias de Lucifer.

Del Sargento Mayor D. Rodrigo Pedro Vrrutia.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA por sus nombres propios.

Phihilipo V. Rey de España.
Luis Fernando Primero.
Carlos de Austria Emperador.
Almestad Principe.
Duque de el Arco.
Estanop General.
Luquete Gracioso.



Lucifer.
Doña Maria Reyna difunta.
Doña Isabel Reyna en su Retiro.
Doña Luysa Reyna actual.
Camarera Mayor.
Beatriz Dama.
Musica.

JORNADA PRIMERA.

Salen Philipo V. el Duque del Arco, Luquete, y Lucifer vestido de Sombra, que se pondrà al lado de el Tablado.

Phil. Ya sabràs, que en la Batalla
de Almansa, el Cielo propicio
diò la Victoria à mis Armas,
y diò memoria à los siglos?

Duq. Y es consiguiente, Señor,
que aviendo ya el Astro impio
depuesto sus influencias
con los ordenes Divinos;

serà esta Victoria causa,
que abriẽdo puerta à los juizios,
sean nobles desengaños,
clausulas de convencidos.

Luc. Si fuera mortal mi audacia *Ap.*
assi pudieras dezirlo;
pero se ha de acabar tarde
el fuego que està encendido.

Phil. Duque, la Reyna me aguarda,
con el Principe mi hijo.
Vamos à dar vna buelta;
que si engañado no vivo,
contra el poder del Infierno
de Dios soy, y Dios es mio. *Vase.*

Duq. El nos prospere tu vida,
con glorias en tus Dominios. *Vas.*

Luq. Y de tu sombra nos libre,
monstruo, fantasma, ò erizo.

Luc. Vèn acà: Tu me conoces?

Luq. Yo à todo bulto lo digo;
pero tienes vna olor,
como azufre derretido. *Vase.*

Luc. Maldita sea tu alma,
y sea tambien maldito
este Monarca Christiano,
que naciò por altos juizios
à ser freno de las culpas,
y ruina de los abysmos.

Salen Carlos, y Estanop.

Carl. General: el hombre pone
licitamente los medios;
pero siempre han dispensado
las providencias de el Cielo.
Què importa, que la arrogancia,
el poder, y los esfuerços,
sean gigantes; si quando
han de llegar los sucessos,
se rinde el poder, y muere
en los impulsos secretos?
Yo perdi (muy bien lo sabes)
pero no es mi sentimiento
dexar de ser Rey de España;
porque si huviera de serlo,
con menos fuerças, pudiera
conseguir este Troféo.
Y si el buen Rey por Dios reyna,
cuerdamente considero,
que pues assi se dispuso,
no avrà llegado mi tiempo.
Solo siento, que aquel crudo
Planeta, aquel monstruo fiero
de Marte, se interessara
en tanto destrozo, siendo
mas de diez y seis mil vidas *dose.*
glorias de su atrevimiẽto. *Passea.*
O confusion! ò destino!
à donde caminas ciego?
Y en tantas obscuridades,
si examino lo que emprendo,
hallo para mis designios,
faciles convencimientos;
porque los doctos me animan,
y en fuerça de su argumento,
no siendo por complacerme,
asseguran mi derecho:
(unque siempre me acobarda
vna duda que padezco.)
General, yo estoy confuso;
y en cosas de tanto peso,
como destruirse Tropas
entre el plomo, y el azero;
nadie està para el castigo
tan proximo, como el medio.
Este soy yo: y si en las lides
camino con desacierto,
por violencias de infortunios,
serè castigado: Luego
quien deberà como yo,
premeditar tanto riesgo?
A desistir de esta empressa,
(en quanto à mi) estoy resuelto;
pero no obstante, te mando
con rigoroso precepto,
que con realidad me digas
quanto sintiere tu pecho,
sin que à la verdad perturben

poli-

politicos fundamentos.
Solos estamos los dos;
y à los dos, Dios està oyendo:
testigo es de mi intencion,
como de tu pensamiento.
Calla vn rato Estanop.
No me respondes? *Estan.* Señor,
en cosa de tanto empeño,
no facilita el discurso
tanta promptitud: yo espero,
que tu piedad me conceda,
para responder, mas tiempo.
Carl. Pues para tomar las armas,
no oistes los fundamentos,
que tuvo Joseph mi hermano,
aunque mi Padre fue opuesto?
Estan. Si señor: Pero entre tantos
Theologos de el Imperio,
debieras assegurarte,
sin poner en tanto estrecho
à vn Soldado, que obediente
assegura sus aciertos,
quando ciegamente cumple
las ordenes de su Dueño:
esto es, en quanto tener
de las armas el manejo.
Esta si es mi obligacion;
pero el difinir derechos
toca à las letras, no à mi,
porque yo no las professo.
Carl. Las Politicas de Estado
deben entender los Legos:
y como es tan natural,
que los Gefes en los Reynos
no ignoren quien son los Padres,
y quien fueron los Abuelos
de los Principes: no es mucho,
que vn General tan discreto
sepa hablar por obediencia,
en punto de mis derechos.
Estan. Pues señor, ya que lo ordenas,
manifestando desseos,
con que los Principes deben
tener plausibles aciertos;
y aunque yo me recataba
humildemente, entendiendo,
que pudiera peligrar
mi explicacion en tu intento,
dirè lo que se me ofrece,
justamente obedeciendo;
que vn Pintor cumple, Señor,
con dibujar à vn sugeto;
y si acaso la pintura
sale à disgusto de el dueño,
està en la mano del gasto,
hazer que se rompa el lienço.
Si Carlos Segundo huviera
tenido vna hija, es cierto,
que con el Duque de Anjou
pudiera hazer casamiento;
porque de qualquiera forma,
que quedaba en aquel Reyno
el Delfin, y el de Borgoña
para ser sus herederos;
pudiera el Duque de Berri,
y el de Anjou, sin ligamentos,
tomar estado en España,
en Portugal, ò el Imperio:
porque fuera dura ley,
que estorvàra vn casamiento
los de diez, ò doze Infantes,
que pudieran ir naciendo.
La Ley Salica de Francia
se instituyò, prohibiendo,
que las hembras no tuviessen
à la Corona derecho.
Esto es bueno para Francia,
en tal acontecimiento,
que falte la varonia,
para succeder à el Reyno.
Pero si allà ay dos Infantes,
còmo puede acà el tercero
encontrar inconveniente,
para vsar de su derecho?
La prohibicion se entiende
con el Principe heredero

de Francia; porque no llegue
la ocasion, de que estos Reynos
se vean juntos en vno,
con tantos impedimentos.
Para ser oy Rey de España
el Duque de Anjou, no enquētro
causa substancial que impida,
por lo que irè refiriendo.
Ludovico, Rey de Francia
Dezimotercio, es bien cierto,
que casò con vna hija
de Don Felipe Tercero,
y que esta fue la mayor
de dos que tuvo, sabemos.
Conque es en quanto à esta parte
el Duque de Anjou, viznieto
de Doña Ana, hija mayor
de Don Felipe Tercero,
Padre de Philipo Quarto,
y de quien es quarto nieto
el Duque de Anjou: Escucha
los siguientes fundamentos.
En este tiempo, Señor,
sè tambien, que vuestro Abuelo
Fernando Tercero, fue
casado, segun me acuerdo,
con la otra hija menor
de Don Felipe Tercero;
en cuyo amable consorcio
à vuestro Padre tuvieron.
Con que si el Duque de Anjou,
es de la mayor viznieto;
mal puede el de la menor,
ser à su justicia opuesto.
Tiene, Señor, mas ventajas:
que en esta parte es viznieto
de hermana mayor; y en otra,
nadie ignora en estos tiempos,
que el Señor Philipo Quarto,
diò à su hija en casamiento
à el Dezimoquarto Luis,
de quien el de Anjou es nieto.
Esta fue hermana mayor:
y aunque en primer casamiento;
que hizo vuestro Abuelo, sois
de la hermana menor nieto;
es oy de las dos mayores
el Duque, nieto, y viznieto.
Porque de las quatro Infantas;
casaron en el Imperio
las dos menores, y en Francia
las mayores: Esto es cierto.
Y aunque fue de vuestro Padre
el matrimonio primero
con la Infanta Margarita
executado; me acuerdo,
que solo tuvo en la Infanta
vna niña, que à su tiempo
con el Duque de Baviera
fue casada, y no tuvieron
otro hijo, que à Joseph,
que muriò en sus años tiernos;
y aunque este Infante viviera,
no le disputara el Reyno
à el Duque de Anjou, por ser
procedido en casamiento
de hermana menor, y el Duque
de la mayor: con que pruebo,
que oy està el Duque de Anjou
en justicia posseyendo.
Vos sois hijo de Madama
Magdalena Leonor, nieto
de el Duque de Palatino,
que fue Elector del Imperio:
con q̄ en quāto à vuestra Madre,
no teneis algun derecho;
y solo por vuestro Padre
podeis succeder à el Reyno,
acabandose la linea
de hermana mayor. Y si esto
es assi en punto de sangre;
còmo, Señor, negarèmos
la autoridad de su Tio,
para llamarle à su Reyno?
En cuyo caso, aunque huviera
alguna duda (que niego)

siendo vn Rey Legislador,
puede muy bien en su tiempo
derogar, estando vivo,
las leyes que puso el muerto.
Hasta aqui pude, Señor,
manifestar lo que siento,
dando la obediencia à el orden
con rigoroso precepto:
y tambien, porque advertido
fuy, de estarnos Dios oyendo.
Carl. Con atencion te he escuchado,
y estos mismos fundamentos
ocasionaban mis dudas,
pocas mas, ò pocas menos.
Pero hazte cargo, Estanop,
de que no es solo mi empeño
el que media en este caso;
y essos graves fundamentos
si mi hermano los ignora,
no debo yo ser tercero,
para declararle à el Duque
de Anjou, su primer derecho.
Yo proseguirè : y si huviesse
ocasion, de que entendiendo,
por otra mano, mi hermano
tan graves impedimentos,
me dirà que no prosiga :
y si se empeñasse el tiempo,
yo verè lo que he de hazer,
que para todo ay remedio.
Por complacer à mi hermano
proseguirè, hasta que el Cielo
pacificamente ponga
à mi coraçon sossiego.
Engruessarse nuestras Tropas
importarà mucho luego;
porque serà pernicioso,
dar à las contrarias tiempo.
Vamos, General, que es tarde,
à despachar los Correos,
y à vèr si se proporciona
mi tratado casamiento.
Estan. Siempre serà gloria mia,
quanto sea gusto vuestro. *Vas.*

Salen Doña Maria Reyna, el Principe Luis Primero, la Camarera, y Beatriz.

D.Mar. En què ha de parar, por fin,
tanta guerra? Tanto fuego?
Tanto derramar de sangre?
Santos Cielos! Santos Cielos!
Si la Paz consiste solo,
en que yo no tenga el Cetro;
muera yo, muera mi Esposo,
mueran mis hijos : que menos
inconveniente es la muerte,
que por conveniencia espero,
que no padecer la pena
de vèr destruirse Reynos,
anegados en su sangre,
por questiones de derecho.
Si es castigo por las culpas,
que vnos, y otros cometemos?
templad, Señor, vuestras iras,
suspendase vuestro azero,
que si es castigar justicia,
y esta es atributo vuestro;
tambien es misericordia
perdonar los desaciertos.
Nuestro primer Padre fue
inobediente à el precepto:
y quando le perdonasteis,
bien estavais, Señor, viendo,
que todos sus descendientes
seriamos imperfectos.
En vuestras manos, Señor,
està de el mal el remedio;
y aunque somos obligados
à proporcionar los medios,
para que vuestras piedades
puedan caer sobre ellos;
si nuestros medios no alcançan,
para conseguir trofeos,
lo que à tus piedades sobra,
apliquese à los defectos,
Con el lienço en los ojos.
y templarà tu castigo,

tu propio merecimiento.
Cam. Señora, no tengas pena,
porque quien possee Reynos,
muy pocas vezes se libra
de batallas, y reenquentros;
y es, que como siempre han sido
apetecidos los Cetros,
la propia ambicion es causa,
para que los pensamientos,
puestos en execuciones,
produzcan tales efectos.
Aya guerra, ò no aya guerra,
aya fuego, ò no aya fuego:
que los animos constantes,
han de estar siempre dispuestos
para las felicidades,
como para contratiempos.
Y assi como en la Batalla
de Almansa, propicio el Cielo,
manifestò con piedades
tus naturales derechos;
es consiguiente, Señora,
que continuados progressos
asseguren la Corona,
y logre la paz tu Reyno.
En el Campo de Viruega,
se avisa por vn Correo,
que se darà otra Batalla;
y si fuesse assi, yo espero,
que vn segundo desengaño,
sea vn aviso tan cierto,
que tengas de tus contrarios,
la gloria de su escarmiento.
Luis. Madre mia, no te aflijas,
tèn valor, que yo le tengo,
y presto serè yo grande;
pero como llegue à serlo,
por vida del Rey mi Padre,
que vna Cometa de fuego
no ha de hazer tantos estragos,
Echando mano.
como ha de hazer este azero,
Riendose su Madre.
D.Mar. Seràs animoso? *Luis.* Vn Cesar,
D.Mar. Seràs valiẽte? *Lui.* Vn Põpeyo,
D.Mar. Venceràs à tus contrarios?
Luis. Y vencerè à los Infiernos.
D.Mar. Y ha de descansar tu Padre
en siendo tu grande? *Luis.* Puedo
assegurarte, Señora,
que no es solo mi desseo
de tener edad, por ser
mas respetado en el Reyno;
sino es porque en ombros mios
pueda recaer el peso
de los cuydados, que inquietan
à mi Padre; y te prometo,
que han de temblar de mi nombre
los Barbaros Agarenos.
D.Mar. Vamos, q̃ estoy con cuydado,
y estarè, en tanto que el Cielo
trayga con bien à mi Esposo
de este segundo sucesso. *Vase.*
Cam. Tèn fee, que todo ha de ser
correspondiente al desseo. *Vase.*
Luis. Vamos, que ya no ay paciencia,
para tantos sentimientos.
Sale Lucifer de negro.
Luc. Què importa, que la oracion,
què importa, que el sufrimiento
de estos Monarcas, pretenda
robar su virtud à el Cielo,
si su enojo ha de dar muerte
à su Reyno, y à otros Reynos?
Dios faltarà à ser quien es,
à su justicia, y su Imperio,
si no acaba de esta vez
à este Linage grossero.
No me diò la muerte à mi,
y à tantos Angeles bellos,
por sola vna inobediencia,
arrojando à los Infiernos
tanta hermosa criatura,
fabrica de su concepto?
Pues còmo està tolerando
tan continuados desprecios?

Tantos robos, tantas muertes,
tantos lascivos desseos,
tantas vsuras, y tanta
maquina de sacrilegios?
Sin que de esta vez fenezca
todo el ambito funesto,
de Sectas Mahometanas,
y de Christianos infectos?
No es el Dios, que destrozò
quatro Ciudades à vn tiempo,
por muchas menos ofensas,
que las que oy està sufriendo?
No es el Dios, que entre las aguas
anegando vn mundo entero,
arrojò con su poder
maquinas à los Infiernos?
No es el mismo Dios, que quiso
criar à el hombre primero
en su gracia; y porque pude
engañarlo, à que sobervio
gustàra la fruta, à el punto
castigò su atremiento,
haziendole de la gracia
vn despojo tan sangriento,
que todos sus descendientes
viven, y mueren, sintiendo,
que sin ser suyo el delito,
todos lo estàn padeciendo?
Pues à què aguardan sus iras?
Si es porq̃ ha Encarnado el Verbo
en este Linage infame,
mucho despues, no es muy cierto,
que con peste, y guerra ha dado
mas almas à los Infiernos,
que pueden contarse arenas
en las Riveras de el Ebro?
No està la guerra travada,
y la peste à vn mismo tiempo?
Pues còmo yo desconfio,
de vèr en mi horrible seno
à toda Constantinopla,
y à la Christiandad ardiendo?
Còmo pretende este Rey
vivir en paz, conociendo,
que aunque èl sea justo, puede
libertarse à sì por serlo?
Pero còmo ha de estorvar,
ni còmo puede ser medio,
para que vn Dios agraviado
no autorize sus decretos?
Y pues que para mis ansias,
ay tan grandes fundamentos,
y ya ha de ser la justicia
correspondiente à el decreto:
Muera este infame Linage,
por quien estoy padeciendo
tantas angustias, y penas,
tantas ansias, y tormentos,
tanto dolor, tanto assombro,
desaloxado de el Cielo,
por no serme conveniente
darle la obediencia al Verbo;
Esta vil naturaleza,
sea por su atrevimiento
sacrificio de pavesas,
que alumbren à los Infiernos.
Por tu voz vivo rabiando,
por tu voz vivo muriendo,
por tu voz tengo perdida
la hermosura de los Cielos.
O incomprehensible Dios!
que ni tu piedad espero,
ni quiero que tu Justicia
dexe de hazer lo que ha hecho;
Por què, dì, no me criaste,
vibora, que entre el veneno
rindiera el curso mi vida,
siendo despojo sangriento,
que acabàran con las ansias
el alma, y la vida à vn tiempo?
Los dos Exercitos llegan
à darse vista, y espero,
diez mil almas condenadas,
si guarda justicia el Cielo. *Vase.*

Sale Luquete de Soldado, con fusil, bayoneta, frasco, cartucho, y vn costalejo al ombro,

y en èl, capa, capote, y montera de Paysano.

Luq. Yo batalla? No batalla.
Yo irme à ocupar vn puesto,
para que en el puesto quede
de vn bayonetazo muerto?
No me criò à mi, mi madre
para Soldado: Esso es bueno
para los desesperados,
que no le temen à el fuego.
Esta es la principal causa;
y ya no fuera mas de esto,
que en vna hora de funcion,
con poco, ò con mucho miedo,
ò presto quedàra vivo,
ò presto quedàra muerto.
Y esta es la muerte segunda;
porque segun considero,
el trabajo de adiestrarse,
es mas que muerte de infierno.
Porque quien tiene paciencia
para estarse vn dia entero
con el Arma, sino aquel
que es guarda de Monumento?
Y el ser tal guarda, consiste
haze los movimientos.
en estar de pie derecho,
con la pica en buena forma,
algo apartada del cuerpo;
bien calada la visera,
con el rostro arido, y serio;
y no es mas su obligacion,
que quando viene el Sargento,
ò por vèr si està dormido,
ò por si guarda su puesto,
formando muchos desplantes,
como si fuera Maestro
de Armas: y esto se reduce,
à que quando dà el Sargento
en el suelo vn taconazo,
dar con la Pica en el suelo
vn grande golpe, y se acaba
toda esta funcion con esto.
Pero esto de media buelta
à la derecha, midiendo
las quatro partes del mundo,
con quatro circulos medios?
Y otras quatro à la izquierda
bien formado; y si por yerro
vn pie se le descompone,
le echan à cuestas vn leño,
y en menos que yo lo he dicho,
le descomponen los huessos?
Yo formado en Puerco Espin,
siendo hombre de bien? Yo puesto
en vna Muralla solo,
que en vna noche de invierno
con el ayre, y con la escarcha
amanece vn hombre tiesso?
Yo armado con el cartucho,
polvorin, y costalejo,
fusil, bayoneta, y frasco,
quatro horas sin consuelo,
ya levantando las armas,
ya echandolas en el suelo,
ya bolviendolas arriba,
sin otros mil movimientos,
que es menester cinco años,
para poder aprenderlos?
Yo no sè doblar el frente,
de rehazerme si entiendo;
pero ha sido de vna vez
desocupando el terreno.

Dexa el arma en el suelo, la casaca, sombrero, y lo demas. Saca del fardillo capa de Paysano, capote, y Montera.

Con mi capote, y mi capa,
y mi monteruela, tengo
de penetrar en dos dias
à los Montes Pirineos.
Que oy como estàn en batalla
divertidos, me prometo
toda la felicidad,
que logra vn Soldado buelto.
Haze como que se và.

Em-

Empezèmos el tornillo. *En voz alta.*
Allà voy: Valedme Cielos!
Sale vn Sargento con Alabarda, y le detiene.
Sarg. Quien sale de aqui? *Luq.* Reniego
de mi padre, y de mi madre, *Ap.*
y todo mi nacimiento.
Señor Sargento, què orden *cō agrado*
trae vsted por este Reyno?
Sarg. La de llevarte conmigo:
Y dime, còmo estas puesto
de Paysano? *Luq.* Como, amigo?
yo fui, yo entraba, yo vengo:
Creeras que me he turbado,
amigo? Y como que tengo
muchas luzes en los ojos,
y veo dos mil Sargentos?
Sarg. Segun las demonstraciones,
si parece que lo creo:
Tu ibas haziendo tornillo?
Luq. Yo tornillo? Menos esso.
Sarg. Pues para que es essa capa?
Luq. Para què es esse sombrero?
Sarg. Para estar como Soldado.
Luq. Y yo como Cavallero.
Sarg. Si fuera capa de grana,
tanto quanto. *Luq.* Los Luquetos
tienen para sus criados
las capas de mucho precio:
Pero para si, no gastan
si no es estos disfrazuelos;
y assi avrà vsted visto à muchos
Condecitos encubiertos.
Sarg. Date al Rey, desvergonçado.
Echale mano.
Luq. Mirè vsted, señor Sargento,
que tengo honrados parientes,
y se pierde vsted, y me pierdo.
Tocan à dentro Clarines.
El Rey viene, por San Pablo!
Amigo, y señor, yo ruego
à vsted, que dexe ponerme
mis armas, y mis peltrechos;
pues que à mi me và la vida,
y vstè ha de ganar el Cielo.
Sueltalo, y vase vistiendo de Soldado.
Sarg. Mira, que eres hombre honrado
y para los Tornilleros,
ay en los Fusiles valas,
què echan de fuera los sessos. *vistiēd.*
Luq. O mal ayan los Fusiles,
y mal ayan los consejos,
que quitan vidas de pobres,
como quien se sorve huevos.
Ya has hecho la caridad,
al Santo que es oy le ruego,
que mire por ti, y por mi,
y nos saque de estos riesgos.
Sarg. Cómo, por vida del mundo,
dize vn hombre honrado esso?
Que me tragarè mas valas,
que ay en quarenta talegos.
Luq. Pues, señor mio, no todos
son tan osados, y fieros;
y no crea vsted, que ay muchos
de tan grandes tragaderos.
Sarg. Pues el que teme à la guerra,
no engañe à el Rey, dexe el sueldo
para que coma vn Soldado,
que sirve al Rey con aliento.
Luq. Yo vine aqui de quintado,
y en todos los quintamientos,
no pueden hallarse quatro,
que no renieguen del fuego.
Buelven à tocar Clarines, y sale Doña Maria Reyna, la Camarera, Luis Primero, y Beatriz.
D. Mar. Has oydo los Clarines?
Cam. Si señora: mas no advierto
si se inclinan à Palacio,
ò vàn hazia el Prado nuevo.
D. Mar. Què novedad serà esta?
Luis. Si serà mi Padre, Cielos?
D. Mar. Dios nos le trayga con bien,
y pacifique su Reyno.
Luis. Ay, señora, que es mi Padre,
Como que và à salir.
Yo con tu licencia quiero.
Sale el Rey, el Duque de el Arco, y alguno acom-

acompañamiento, y encontrandose con el Principe.

Phil. Hijo mio! *Luis.* Padre amado!
Abrazale.
Mirando à la Reyna, yyendose à ella.
D. Mar. Querido Esposo! Era tiempo,
de que mis brazos lograssen *abraz.*
vèr cumplidos sus desseos?
Duq. Señora à tus Reales Plantas
està vn rendido Escudero. *Levãtase.*
Cam. Señor, doy al Cielo gracias,
de que ayas venido bueno.
Luq. Señor, yo no digo nada;
si que me he estado muriendo
de vnos flatos, y por tanto
lleguè hasta el Almendralejo,
y bolvi para curarme
medio vivo, y medio muerto.
Phil. Ya sè yo de tus hazañas:
algun dia nos verèmos.
Turbase Luq. Yo, Señor, solo, si, quando:
què tenga yo este defecto?
D. Mar. Còmo estamos de Batalla?
Còmo estamos de sucessos?
Està Marte rigoroso?
O està favorable Venus?
Phil. El buen semblante haze à todo
lo favorable, y adverso.
De buelta de Zaragaza,
con algunos contratiempos,
cansado de tantas marchas,
de tantas lluvias, y vientos.
Tuve aviso en el camino,
de hallarse todo mi Cuerpo
del Exercito, en el Puente
de Almaràz, tan bien dispuesto,
que à las Potencias del mundo
era capàz de dar zelos.
Con èl, lleguè à incorporarme
en tan buen hora, que el Cielo
con albòreas luzes, daba
espiritu à mis intentos.
Passè à otro dia Revista,
para quedar satisfecho,
de Armas, Gefes, y Soldados,
que componian el Cuerpo.
Tan gustoso fue este dia,
y tan bien me parecieron,
que cada vno parecia
vn Santiago en el aliento.
Celebrose esta Funcion
con notable lucimiento;
pero siendo ya precisso
ir proporcionando medios,
que convinieran à el logro
de vn glorioso vencimiento.
Orden di à mis Compañias
todas las de Granaderos,
Cavalleria, y Piquetes,
para que saliessen luego,
caminando hasta Viruega
con mis ordenes secretos.
Hizieronlo assi: y llegando
à la Plaza, sin dar tiempo
à que puedan los contrarios
fortificarse de nuevo,
pusieron las baterias;
y estandole haziendo fuego
treinta horas à la Plaza,
aunque ellos se resistieron.
En vano fue su ossadia;
porque entrando de refresco
mis Infantes, se abançaron
por todas partes batiendo;
de modo, que era otra Troya
Viruega en aquel incendio.
Se rindiò, por fin, la Plaza,
quedando por prisioneros
de guerra, cinco mil hombres,
y su General en ellos.
Tratamos de algun descanso;
porque en qualquiera sucesso
de la guerra, es conveniente
quitar el polvo al sombrero,
darle vn repasso à la Espada,
y fortificar el cuerpo:
Que el buen Soldado, es precisso
para acreditar lo bueno,

pre-

prevenirse en las batallas,
como para los festejos.
Puesto mi Exercito en marcha,
passamos en seguimiento
de el Exercito contrario,
con bastantes fundamentos
para poder encontrarlo,
como sucediò en efecto.
Porque à otro dia, à el salir
el Sol, vimos desde lexos,
cerca de Villaviciosa,
ò en su campo, tan bien puesto
à el Exercito, que como
el Sol estava batiendo
à su hermosa Artilleria,
y Fusileria, â vn tiempo
era su campo la mar,
con el mismo Sol luciendo.
Proseguimos nuestra marchas
y si con grande ardimiento
nos cercamos à Viruega,
fue à su campo con el mesmo.
Viendonos ya frente à frente,
cada vno discurriendo:
que no se asseguran triunfos
sin grande conocimiento,
para observar industriosos,
armas, gentes, y terrenos.
Llegaron las diez del dia,
y en ocho filas bien puestos
los dos Exercitos, eran
(sin ponderacion, ni excesso)
segunda Constantinopla,
con todos sus fundamentos.
Empezò la Artilleria
de vna, y otra parte el fuego,
con tan intrepido impulso,
y con tan notable estruendo,
que entre rayos parecia,
que se desplomaba el Cielo.
Hasta las tres de la tarde
durò este combate, siendo
ya de vna parte, y la otra
innumerables los muertos.
Entrò la Fusileria
à estas horas, despidiendo
con tanta abundancia valas,
que segun iban cayendo
los hombres, dudaba mucho,
que la Region de los vientos
despidiera mas granizos,
que valas los Fusileros.
Hasta las seis de la tarde,
que iba ya lobregueciendo,
durò este fiero combate;
pero como ya iba el fuego
algo cansado, se entraron
las manos à los azeros.
Y era tan descomedido
el ruido de los enquentros,
que embriagados los filos,
vnos con otros batiendo,
se veìan con la noche
tantas centellas entre ellos,
que yo esperaba ya vèr,
llamas en filos de azero.
Iban levantando el grito
los contrarios, presumiendo,
que era suya la victoria;
pero llegando à este tiempo
Vallejos, y Bracamonte,
cõ quatro mil hombres diestros
de à cavallo, preguntando:
Quien vive? Y como en el fiero
desorden, que ya tenian,
cada vno pretendiendo
la victoria, respondian
vnos, que Carlos Tercero;
otros, que Philipo Quinto:
empezandole à dar cuerpo
à esta voz, los quatro mil,
que llegaban de refresco,
hiriendo, y matando à muchos
de los enemigos nuestros,
con viva Philipo Quinto,
se quedò el campo por nuestro.
En precipitada fuga
los contrarios se pusieron,

y despues de aver quedado
diez mil y quinientos muertos,
tomamos en los alcançes
ochocientos prisioneros.
Esta ha sido la batalla;
estos fueron los enquentros:
y esta ha sido la victoria,
que ha podido por extenso
explicar mi voluntad
à vuestro merecimiento.

D.Mar. Cómo pudiera esperarse
contraria fortuna, siendo
la Concepcion quien dispuso
en su dia el triunfo nuestro?

Luis. Padre, Dios guarde tu vida,
hasta que à tu lado puesto,
sean testigos tus ojos
de mis grandes desempeños.

Cam. En feliz hora, Señor,
continuando los sucessos
con prosperas dichas, sean
glorias de nuestros desseos.

D.Mar. Lo que importa es descansar,
que los magnanimos pechos
entre tempestades, labran
pacifica cama à el sueño.
Vamos, Señor. *Luis.* Vamos, Padre.

Cam. Todos te irèmos sirviendo.

Phil. Vamos, q̃ espero vna Posta. *Vanse.*

Luq. Tambien es papel Luqueto.

Sarg. Què papel has de ser tu?

Luq. Vaya vsted, señor Sargento. *Vans.*

JORNADA SEGVNDA.

Sale Lucifer con trage de Demonio, pero de modo, que al salir Carlos de Austria, y el Principe de Almestad, alargandose la ropa, quede en forma de Clerigo, ò Estudiante.

Luc. Avia de llegar, Troya inhumana,
que yo fuesse testigo de tu incendio?
Avian de llegar los triunfos grandes?
Avia de llegar tu estrago fiero?
Avia yo de vèr vn feliz dia,
de tantos infelizes como tengo?
Si es que puede tener felicidades,
el que tiene perdido el mejor Reyno.
Pero yo vengarè la injuria mia,
ò dexarè de ser quien soy, batiendo
à todo este Linage, pretendiente
de gozar la hermosura de los Cielos.
Mucho ay en mi favor; y aunque no huviera,
si la facilidad de tantos necios,
que pretenden gozar sin penitencia,
lo q̃ costò à vn S.Pablo tanto tiempo.
Serè tan poderoso, que no puedan
alternar ciẽ Monarcas cõ mi imperio.
Esto es, si dexa Dios correr el curso
de esta naturaleza, que sin freno,
atropellando el orden de justicia,
paga los beneficios con desprecios.

Salen Carlos de Austria, y el Principe de Almestad.

Carl. Principe, bastantemente
tengo ya comprehendidos
principios, medios, y fines
de mi infelize destino:
y todas las circunstancias
de Villaviciosa, han sido
pronosticos verdaderos,
ò prudentes vaticinios,
que cuerdamente me avisan
de otros mayores peligros.

Alm. Desde que el mundo fue mundo,
huvo guerras; y aunque vimos
à diferentes Monarcas
prisioneros en Castillos.
Bolviò favorable el viento,
y fueron restituidos
à mas glorias, que tenian
antes de aver padecido.
Esto lo digo, Señor;
porque aunque se aya perdido
en Almansa, y en Viruega,
no es esto para hazer juizio,
de que seràn contra el orden
del Cielo, vuestros designios.

Luc. Què proposicion tan noble,
hija de tu ardor nativo!
Repara Carlos en Lucifer.
Carl. Què se ofrece aqui, Maestro?
Luc. Señor, lleguè aqui rendido
de caminar muchas leguas,
con ayres, lluvias, y frios;
y como vi este Palacio
tan apacible, y propicios
todos sus habitadores,
me he estado en èl recogido.
Si te canso, gran Señor,
con tu orden me retiro.
Haze que se và.
Carl. Quien eres? y de què Reyno?
Luc. Mi Reyno no es conocido,
que es habitacion de fieras,
y madre de basiliscos.
Alm. Con esso dize, que es justo,
segun que yo le he entendido,
y como habitan desiertos
los hombres justos, ha dicho
con essa frasse, que es vno
de los justos en el siglo.
Luc. Para honrar tienes licencia,
aunque yo soy tan indigno.
Alm. Quien eres, te falta aora
que dezir? *Luc.* El que no es digno
de ser lo que quiso Dios,
honrandole en el principio;
mal puede dezir quien es,
quãdo es nada (aunq̃ aya sido) *Ap.*
De que debes inferir,
que cometiera delito
en dezir que soy; pues fuera
oponerme à lo que he dicho.
Alm. Con esso quieres dezir,
que eres noble; y porque han sido
contrarios los tiempos, sientes
que te obliguen à dezirlo.
Luc. Perdoname, que aunque quieres
con prudentes sylogismos
favorecerme, te opones
à tus discretos principios.
Porque si explicaste en ellos,
que se exaltaba vn rendido,
quando en su conocimiento
se olvidaba de si mismo;
mal pudieran las virtudes,
tener blasones por hijos.
Carl. Parece, que de Estudiante
tienes algunos avisos?
Luc. Professor de algunas ciencias,
no puedo negar que he sido;
aunque el que mas sabe, suele
perder todo lo adquirido.
Porque como es la sobervia
vezina de los peligros,
no temiendole à los riesgos,
enquentra los precipicios.
Mi Vniversidad, Señor,
es de Ciencias Paraìso,
donde para los Monarcas
ay Maestros escogidos.
Porque las dificultades
mayores, se han ofrecido
à los que Reynos disputan,
como es de tanto peligro,
ò emprender temeridades,
ò ceder, quando es delito.
Carl. Pues es delito ceder
en algun tiempo, si es fixo,
que el que mas se desposee,
es de Dios el mas querido?
Luc. Las vozes del Evangelio
se entienden, como es precisso;
y si no se entienden, pueden
peligrar en el sentido.
Lo primero es posseer;
porque sin este principio,
no puede ser sin despojo
admitido el sacrificio.
El Mozo del Evangelio,
estava desvanecido
con guardar la Ley; y quando
por el Señor le fue dicho,
que diera su hazienda à pobres,
se hizo desentendido.

Y esta explicacion se entiende
con aquellos hombres ricos,
que posseen las haziendas,
sin herederos precissos.
No se entiende con Monarcas,
que estos son constituìdos
en la obligacion precissa,
de hazer frente à los peligros;
ò morir por restaurar
sus heredados dominios,
Y lo contrario es vn daño,
que si es oy contra sì mismos,
podràn llorarlo mañana,
sin tener culpa, sus hijos.
Luego no puede vn Monarca
hazerse desentendido,
quando tienen con violencia
vsurpados sus dominios?
Y no es este daño solo,
sino es que queda à el arbitrio
de los hombres, presumir,
que quando vn Principe es tivio
en defender sus Estados,
dexa vn evidente indicio,
de no encontrar la razon
en el coraçon abrigo.
Y el que ha de regir Imperios,
aunque quiera en lo escondido
permitirle à la flaqueza,
sus timidos exercicios,
en causas publicas debe
estar tan fortalecido,
que nunca tenga el valor,
contra el honor, desperdicio.

Carl. Proposiciones son todas,
con tan solidos principios,
que si no me has admirado,
me has dexado suspendido.
Sabes tu quien soy? *Luc.* Yo solo
sè, que esse Cetro dà indicio
de ser Testa coronada,
aunque no sè tu destino.

Carl. Si eres el Demonio, logras *Ap.*
todo quanto has pretendido;
porque has trastornado todos
mis pacificos designios.
Y si fueres hombre humano,
que procediendo de oficio,
con tu buena inclinacion
me serias estos avisos:
no puedo negarte, no,
que te serè agradecido.
Vamos, Principe, à tratar
aquellos medios precissos,
que pueden ser convenientes,
à restaurar lo perdido. *Vase.*

Alm. Señor, yo voy muy gustoso
cõ todo quanto te he dicho. *Vas.*

Luc. La de Barcelona queda,
con evidentes indicios
de derramarse mas sangre,
que agua lleva el Rio Nilo.
Yo irè allà, y à tantas partes,
como tiene prevenido
el fuego de mi intencion,
para poblar los Abysmos. *Vase.*

Salen Doña Maria Reyna, la Camarera, el Principe Luis, y Beatriz.

D.Mar. Camarera, yo estoy mala;
y aunque intenta el pensamiẽto,
facilitando alegrias,
algunos divertimientos;
enquentro tanta violencia
en lo interior de mi pecho,
que solo conozco alivio
con las horas del silencio.
Beatriz, dame vna silla,
que ya no sè como puedo
resistirme à la violencia

Saca la silla, y sientase.

de este intrepido humor necio.
Si estàs, vida, ya cansada
de estar conmigo, te ruego,
si ya es precissa mi muerte,
que no malogres el tiempo,
si para morir nacimos
con la vida que tenemos?
Porque si ay riqueza, ay sustos;

y si ay pobreza, ay desprecios.
O dichosos desengaños!
que aquel que logra tenerlos,
se deleyta en los trabajos,
y padece en los contentos.
Porque como son los gustos
espiritus lisongeros,
à el pulsar sus circunstancias,
se vèn las sombras del sueño.

Cam. Señora, aunque tan prudentes
tus razones considero,
siempre ha sido provechosa
la distincion de los tiempos.
Y aunque esta naturaleza
es, lo que todos sabemos,
es precisso conservarla
con adequados remedios.
Porque asi como es el mal
contrario del bien, es cierto,
que el bien se desfruta en tanto,
que produce sus efectos.
Lo que importa es divertirte,
y estàs obligada à hazerlo:
no por ti sola, Señora;
si, porque tus hijos bellos
consigan con tu salud
el bien que les considero.

Luis. Madre mia, no estès mala:
toma essos buenos consejos,
que de solo verte triste,
te asseguro, que estoy muerto.

D. Mar. Ay hijos del alma mia!
en mi coraçon os tengo;
pero durarà muy poco
la gloria de posseeros.
Dios es vuestro Padre; y Dios
es muy justo en sus decretos,
si conviene que yo muera,
en Dios hallareis consuelo. *Cercãdose.*

Luis. Madre mia, aunque lo sientas
asi, no me digas esso:
que no quiero que te mueras,
sin morirme yo primero.

Sale Philip. Còmo te sientes, Esposa?

D. Mar. Estos males considero,
que no tienen consistencia,
para hazer el juizio cierto,
de si se conoce alivio,
ò se presume el aumento.

Phil. Precisso es estar conformes
con la voluntad del Cielo;
que suele premiar con penas,
y castigar con consuelos.
Di à la Musica que venga,
Beatriz, que los contentos
pocas vezes se consiguen,
sin azivares en ellos.

Beat. Voy, Señor, porq̃ lo mandas. *Vas.*

Cam. Es tan natural, Señor,
buscar los divertimientos
à estos males, que los Sabios,
antes que de otros remedios,
vsan de flores, de arroyos,
de musicas, y instrumentos.
Porque como està este humor
hipocondrico, batiendo
en las consideraciones,
que afligen à los discretos;
como es la musica parte,
con que los Angeles bellos
dàn à Dios las alabanças;
y como en los arroyuelos
consideran los prudentes,
no solo el poder supremo,
sino aquel Rio precioso,
que viò San Juan en el Cielo,
despeñandose esmeraldas
en su corriente ligero.
Y como las flores son
idèa de aquel concepto,
que incluyò con la fragrancia
tantos colores diversos;
y asi como à el ignorante,
no sirven estos remedios,
porque tiene en sus fatigas
parado el entendimiento:
es tan contrario, Señor,
à el tema de los discretos,

que

que como fue el accidente
batalla de entendimiento,
mejorando los discursos
se encuentra el alivio en ellos.

Luis. Madre mia, esto es verdad.

Phil. Y yo no lo desapruebo.

Sale Beat. Ya la Musica està aqui.

Phil. Dile, que no entre acà dentro.

Cam. Vamos primero tratando
de algunos discursos buenos,
que diviertan à la Reyna.

Phil. Yo te estimo como debo,
que tu buena voluntad
haga assi su manifiesto:
Dame, Beatriz, vna silla, *sientase.*
y vayan todos diziendo
aquello que se ofreciesse,
proporcionando conceptos,
para que à la Reyna sirvan
de algun entretenimiento.

Luis. Y hè de dezir yo tambien?

Phil. Si, y has de ser el primero,
que en vna Octava has de hazer
à tu Madre vn Pedimento;
y ha de ser con advertencia,
que acaben todos los versos
de la Octava en TE, y despues
vna Quarteta, diziendo
lo que à ti te parecıesse;
y à el fin de ella refiriendo
la Musica, acabarà
con vna Endecha: y te advierto,
que dès à tu Madre antes,
con debido acatamiento,
la Flor de que mas gustasses,
ò fuesse mas del intento.
y esta forma han de guardar,
como se vayan siguiendo.

Luis. Y ha de ser la Octava en TE? (ço.

Phil. Si, en TE ha de ser. *Lu.* Pues comē

Aunque es para mi edad empeño fuer——
Dar la obediencia à el orden sin can'ar-
Sea mi Pedimento, pues, rogar——
Que no estès triste para darme muer——
Duelete de mi edad; y si mi suer————
No puede conseguir el apiadar————
Me irè, Señora, para no enfadar————
El, y Music. A donde no podrè bolver à ver——— **TE.**

Este Clavel representa
La Sangre que te heredè;
Recibe por sus heridas,
A mi coraçon en èl.

Dasele haziendo reverencia, y prosigue la Musica, sola.

Music. Toma el Clavel herido
de su cuydado,
dissimula tus males,
que està penando.

D. Mar. Tu Clavel he tomado,
porque no sientas;
pero siempre se oponen
flores, y penas.

Phil. No lo hizo mal: Camarera,
di tu en el mismo sentido
otra Octava, que remate
en TO, los versos seguidos.

Cam. Si acaba en TO, Señora, el sentimien-
Es el mio de verte triste tan————
Que no puede igualarse a mi quebran-
El dolor mas voràz, y mas sangrien——
Procura divertir el pensamien—— ——
Que assi à los males causaràs espan——
Y daràs a tu Corte en vez de llan————
Ella, y Music. El dia mas glorioso de conten——— **TO.**

Yo te ofrezco eſta Azuzena:
Porque como eres Deydad,
Deben à tus pies ponerſe
Coronas de caſtidad,
Muſic. La Azuzena te ofrece
Por ſacrificio,
Para vèr en tus manos
Nieve, y Narciſo.
D.Mar. Recibi la Azuzena
Por darte guſto;
Pero ſiento que quieras
Verla con luto.
Phil. Diga Beatriz otra Octava,
q̃ acabe en DO, à el miſmo intẽto.

Beat. La que guſtoſa vive obedecien——
Tambien puede dezir, que vive aman——
Pero es, Señora, tanto amor lloran——
Con el dolor de verte padecien—— **DO.**
Recibe vn coraçon, que tranſcendien——
Haſta los Cielos llegarà rogan——
Que proſpere tu vida, y ſuſpiran——
Ella, y Muſ. Serà incanſable haſta vencer murien——

Yo ſacrifico eſta Roſa,
Que fina, humilde, y cortès,
Como Reyna de las Flores,
En tu mano eſtarà bien.
Muſic. Recibe en la fragrancia
Su rendimiento,
Para ſer en tu Solio
Myrra, è Incienſo.
D.Mar. He admitido tu Roſa,
Con la codicia,
De que ſe vean juntas
Tantas Eſpinas.
Levantaſe, y el Rey.
Yo os eſtimo como debo,
que procureis mi alegria,
ignorando de mis males
la fuerça de ſu malicia.
Con el Rey, y Luis.
Eſpoſo amado; hijo mio,
cuydados del alma mia,
eſto và llegando; pero
aunque las anſias me aviſan,
que preſto ſe vàn cercando
las vltimas agonìas.
No os ſobreſalte, ni immute;
porque como fuy nacida
para morir, llegò el caſo
de ſacrificar la vida
à el Criador de los Cielos,
porque es ſuya: y ſi fue mia
eſte breve tiempo, ha ſido
flor, que naciendo lucida,
propicia la Primavera
conſervò ſu lozanìa.
Pero el crudo Invierno hizo
tanto eſtrago con ſu invidia,
que muriò en vn breve inſtante
à el impulſo de ſus iras.
Gozad en paz vueſtro Reyno,
que aunque quiera la injuſticia
hazer ſus oficios; puede
tanto la razon, que liga
(llegando los deſengaños)
à el poder, y à la oſſadia.
Todo quanto el Cielo haze,
le conviene à ſu Juſticia;
pero es ſu miſericordia
conmigo tan conocida,
que contendiendo mis males
con mi eſperança, me anima
vna oculta providencia
à permitirme, que os diga,
que ſolo tengo trabajos,
el tiempo que tengo vida.
Luego el morir ſerà gloria?
Luego el morir ſerà dicha?
Luego el morir ſerà fuerte?
Si de la piedad Divina,

mejorandome de Reyno,
fuesse yo favorecida.
Poco fruto ha dado siempre,
sin cultivarse, vna viña:
Pero quando no es dichosa
la tierra que se cultiva?
Testigos de mis trabajos
sois; y sin hypocresia,
los ofreci tan gustosa
à el Señor, que nos anima,
que estava inquieto mi gusto,
quando descansaba vn dia.
Mi Padre me aborreciò,
porque assi me convendria,
para que en aquellas horas,
que descansaba dormida,
me fuesse presente en sueños
su incansable tyrania.
Mirad, què Padre se ha visto
tan cruel, que haziendo liga
con los contrarios, intente
quitarle vn Reyno à su hija!
Yo me he visto por caminos,
y sendas tan exquisitas,
que solo encontraba fieras,
que amenazaban mi vida.
Y à el cabo de tantos sustos,
y de continuas fatigas,
empezò à reynar en mi
tan grande melancolia,
que no gustando de nada,
yo propia me aborrecia.
Dezia en mis soledades,
algun rato que podia
respirar: Ay de mi triste!
quien serà el hombre, que diga
en esta naturaleza
triste, amarga, y abatida,
que tuvo vn dia de gusto,
sin conocer à otro dia,
que el dulce Panal de ayer,
se le convirtiò en azibar?
Proseguia mi accidente;
y aunque la melancolia,
produciendo sus efectos
me tenia entorpecidas
las potencias, cuydadosa,
y como no avrà quien diga,
que sin temor de la muerte
ha conservado la vida.
Temi, en fin, à los principios;
pero como el humor iba
cautelosamente arando
en esta tierra movida:
llegò el caso de mostrarme
el sepulcro, que me hazia.
Con què descuydo se vive,
à el tiempo que la malicia
de la muerte, và cevando
con esperanças fingidas,
y en teniendo assegurada
à la incauta Tortolilla,
dispara el arco, y la flecha,
como la enquentra dormida,
antes de sentir el golpe,
tiene ya abierta la herida!
Yo assi, pues, quando pensaba,
que era estrecha quinteria
la maquina de este mundo,
para divertir mis dias:
no creyendo, que llegasse
el vltimo de mi vida.
Caminaban mis discursos,
imaginando alegrias,
que fueron glorias soñadas;
y quando despertò el dia,
se hallaron mis pensamientos
en angustiosas fatigas.
Assi vivo padeciendo;
y ya con las cercanìas
de mi muerte, llegò el caso *Llora.*
de deziros, Prendas mias,
Vase hazia el Rey con los brazos abiertos, y abrazale, sacando despues el lienço, y le tendrà puesto en los ojos.
que recibais con mis braços
mi vltima despedida.
Abraza al Rey.

Y al ir à abrazar à Luis se retira diziẽdo.

Luis. Madre, no quiero abrazarte:
Santos Cielos, si mi vida
la quereis en sacrificio
por mi Madre, ya no es mia.
Vèn muerte, entregate en mi,
y no vengas escondida;
porque tenga antes el gusto,
de celebrar tu venida.

Phil. Querida Esposa, tèn fee,
que si no ha llegado el dia,
y la muerte no lo dize:
no importa que tu lo digas.
Essa es fuerça de tus males,
alienta, vive, respira,
para que todos vivamos:
y si tu muerte es precissa,
ruegale à Dios, que no quiera

Con el lienço en los ojos.

continuarme à mi la vida.

Luis. Madre mia, estàs ya buena?
Dime que si, y no me digas
otra vez, que has de morirte.

D. Mar. No te lo dirè, alma mia.

Tomale por la mano.

Vamos hijo, que estoy mala:
y si conviene que viva,
como lo dize tu Padre,
poco importa que yo diga,
que estoy la muerte esperãdo,
si no ha llegado mi dia. *Vanse.*

Salen Lucifer de Hermitaño, y Luquete.

Luc. Mira, tu le has de dezir
à tu Rey lo que ha passado
en Barcelona, y tendràs
las albricias de su mano.

Luq. Yo à el Rey le he de dezir nada?
Vsted està dado al diablo?

Luc. Pues dime? no eres del Rey,
segun dizes, leal Criado?

Luq. Si señor, y lo redigo:
Pero què hombre Christiano,
le aconseja à vn pobre mozo,
que se meta en los cuydados
de los Reyes? Si ellos quieren,
por sus razones de Estado,
aunque son parientes, darse
dozientos pistoletazos:
Sepalo mi Rey de otro,
ò digaselo vsted, hermano.

Luc. Mientes infame grossero, *Ap.*
que eres de estirpe mas baxo;
y no es tu naturaleza
de la mia, su criado.

Luq. Essos avitos humildes,
son, por fin, mas respetados;
porque ha de saber vsted,
que no ay mas grande trabajo,
que ser, ni pobre, ni rico,
ò si es, ò no es hidalgo.
Porque esta laya de hombres;
aunque quiera hazer milagros,
y aunque los haga, se quedan
el mismo dia olvidados.
Y es la razon (oyga vested
aunque me queste trabajo)
Si es medio Rico, à los Ricos
tiene siempre por contrarios;
y es la causa, porque temen,
que aquel se vaya empinando,
y de vn dia para otro,
les haga hazer los mandados.
Si sirve à el Rey en la guerra,
y aunque sea como vn argos,
le ponen dos mil defectos
los Oficiales, ò Cabos.
Porque como ya estàn hechos
muchas vezes à mandarlo,
se rezelan, que sus obras
sean de merito tanto,
que se buelva la tortilla,
todo lo de arriba à baxo.
Si es hidalgo principiante,
que con el metal dorado,
haze poner en las Armas
quarterones ochavados:
bien puede tener paciencia,
que si ha de parecer algo,

ha de ser pagando feudo
â todo el gremio de rancios.
Con que hermano mio, ò ser
pobrecito, y sin cuydado,
ò ser Duque de Pastrana,
Medina-Celi, ò Montalto.
En cuyo cierto supuesto,
bien me avrà entendido: hermano
con esse Ayitico humilde,
podrà dar esse recado
à el Rey, que yo no soy pobre,
ni dexo de ser hidalgo;
esto es, ni Pobre, ni Rico,
y soy Rancio, y no soy Rancio:
No ha entendido lo que he dicho?

Luc. Quien puede tener cuydado
para oir essa ensalada,
ni bien carne, ni pescado?

Habla alto Luquete.

Luq. Oye vsted, señor Sargento?

Sale el Sargento.

Sar. Quiẽ me llama? *Luq.* Este Hermi- (taño.
me quiere bolver el juizio,
con quentos que no han passado.

Sarg. Y què pretende contigo?

Luq. Pues yo le he entendido algo?

Luc. Esta me ha salido mal: *Ap.*
à poner remedio vamos.
Oyga vsted, señor Sargento,
que este hombre està dementado.

Luq. Esto es, porque yo le he dicho
antes, que estava endiablado.

Luc. Yo he tenido la noticia,
por vn Posta, que ha passado
la Sierra, donde yo habito,
de averse perdido el campo
de Barcelona, y en èl
quedaron despojos tantos
de nuestra gente, que ha sido
el mas infeliz estrago,
que se avrà visto en el mundo,
ni avrà Historia en tiempo tanto,
que diga huviesse destrozo,
que pudiera ser vn rasgo
de los heridos, y muertos,
que en aquel campo quedaron.
Yo le dezia à este hombre,
aunque es de escalera abaxo,
que diera al Rey la noticia,
por si conviniesse acaso
anticipar providencias,
ò detener los contrarios;
porque su grande denuedo
es, de venirse à Palacio.
Este Monarca me tiene *Ap.*
tan sumamente irritado,
que aunque dure poco el susto,
lo ha de passar. Yo me valgo
de vsted para que lo diga
à el Rey, que vn pobre Hermitaño
no podrà dezir palabra
delante de vn Rey tan sabio.
O mal aya tanta dicha! *Ap.*
què sin sangre se ha entregado
la Plaza mas guarnecida
à este Rey, que me ha quitado
mas almas, con su oracion,
que ay texas en los texados.

Haze que se và, y se queda en la cortina.

Sarg. Oyga, hermano, aguarde, espere.

Luq. Para esso và el hermano:
no serà mucho, que ya
aya à Napoles llegado.

Buelve à salir.

Luc. Hijo, no soy hechizero.

Luq. Valgante dozientos diablos;
y que presto que me oyò.

Luc. Què me quereis, Castellanos?

Sarg. Para que yo le dè à el Rey
essa noticia, te mando,
como Sargento, que esperes,
en interin que yo baxo.

Con Luquete.

Y à ti te dexo por orden,
q̃ hagas guarda al Hermitaño. *Vase.*

Luq. Dios me guarde dèl, à mi:
porque segun yo he mirado,
y segun son las señales,

pe-

pelos tiene el Hermitaño.
*Luc.*Con la polvora, y el fuego *Ap.*
le he de dexar deslumbrado.
Saca vna Pistola, le tira, y se và.
Luq. Jesus mil vezes! Jesus!
Sale el Sargento.
Ha traydor! Ha fratricida!
*Sarg.*Què ha sucedido, Luquete?
*Luq.*El Hermitaño me ha muerto.
*Sarg.*Y à donde està el Hermitaño?
*Luq.*Ay señor Sargento mio!
que aunque vstè se buelva galgo,
no le alcançarà, que tiene
las vñas, como los gatos.
Saca Lucifer la mano por la cortina, y se la jura con rostro ayrado.
Ay que buelve à rematarme!
*Sarg.*Què dizes hombre? Es encanto?
A donde està? *Luq.*Està vstè ciego?
desde aqui le estoy mirando.
Trayga vstè vn Conjurador,
que no puede ser si el Diablo,
Sale Lucifer vn poco, y como que se và à Luquete de espanto.
Señor Sargento, que viene
hazia à mi, como encantado,
con la boca abierta, y trae
los ojos encarnizados!
Jesus mil vezes! Arredro
vayas Satanàs. *Sarg.*Cuytado,
què ruido traes, sin aver
vna mosca en este quarto?
Dale Lucifer vn pezcozon al Sargento.
*Sarg.*Jesus! Jesus! *Luq.*Seo Sargento,
parece que anda allà el Gato?
Dale otro pezcozon al Sargento.
*Sarg.*Por vida de San Estevan.
*Luq.*Por vida de San Leandro:
si esto consiste en por vidas,
Vase Lucifer.
porvida à todos los Santos.
*Sarg.*Luquete? *Luq.*Señor Sargento.
*Sar.*Se fue el Gato? *Luq.*Se fue el Gato.
*Sarg.*Te ha hecho mal? *Luq.*No señor.
*Sarg.*Pues à mi me ha lastimado.
Le hiziste guarda? *Luq.*Yo guarda?
que le guarden dos Venados:
y si faltan, que le guarden
dos Toros de à ocho años.
Ha buelto vstè alguna cosa
ya en si? *Sarg.*Estoy afrentado:
què me sucediera esto?
*Luq.*No es de esso lo que me espanto,
si de que no nos ha muerto.
*Sarg.*Valgante dozientos diablos!
Tocan Clarines, y disparan.
Què ruido es este Luquete?
*Luq.*Señor Sargento nos vamos?
Sale Philipo Quinto.
*Phil.*Quiē mueve estruēdo de guerra?
*Luq.*Señor, todo es vn encanto.
Sale el Duque del Arco.
*Duq.*Deme vuestra Magestad,
à besar sus pies. *Phil.*Levantaos:
què novedades ay, Duque?
*Duq.*Parece que llegò el caso
de rendirse Barcelona,
sin pèrdida de vn Soldado.
*Phil.*Pues còmo ha sido el sucesso?
*Duq.*Fue, Señor, el mas estraño.
Bien sabes, Señor, que à el tiempo,
que à Barcelona atacamos
con veinte y dos mil Infantes,
y catorze mil Cavallos;
el Señor Don Carlos de Austria,
que ya se avia casado
con la de Besenuautel,
se embarcò, aunque fue dexando
orden à los Catalanes
para no entregarse: y quando
passaron catorze meses,
vnos, y otros ya cansados,
de esperar nosotros, y ellos
de contemplarse atacados.
El de Populi intentaba
dar vn general assalto;
aunque siempre fue orden vuestra,
que se diera à su obstinado
desor-

deſorden, tiempo baſtante,
para que algun deſengaño
les pudiera reducir,
ſin executar eſtrago.
En eſte tiempo, Señor,
llegò el de Berbic à el campo,
con mas de veinte mil hombres,
tan dieſtros, y tan armados,
que eran cometas de fuego,
y venian demonſtrando,
en vez de piedades, iras;
y en vez de rigores, rayos.
Berbic, y Populi hizieron
junta general, mandando
finalmente, que à la Plaza
ſe diera tan grande aſſalto,
que fuera exemplo en el mundo,
para inutiles engaños.
Puſieron la Infanteria
frente à frente, y los Cavallos
llevaban la Retaguardia;
en tan dilatado eſpacio,
que era vn nuevo mundo junto,
que Dios criò de Soldados.
En eſta forma, Señor,
y como es acoſtumbrado
obſervar en buena guerra
las Politicas de Eſtado,
que no impiden à el valor,
y hazen à lo corteſano.
En la forma regular
ſalieron de nueſtro campo
dos Caxas, y dos Clarines,
acompañando à aquel Cabo,
que paſſaba con el orden;
para que queriendo acaſo
defenderſe, lo dixeran
vltimamente: Penſando,
que de vueſtra Mageſtad
el rigor avia llegado;
y que ſi ſu reſiſtencia
continuaba, avia mandado,
que paſſaran à cuchillo,
no ſolo à los deſtacados,
ſi que incluyeran à todos
los de la Ciudad, y Campo.
Y como para el rigor,
eſtavan examinando
tantas fuerças, ſe rindieron;
aunque fue capitulando,
que avian de reſervarles
vidas, y haziendas, moſtrando,
que ſu reſiſtencia avia
ſido vna Razon de Eſtado,
reſervada en ſu ſilencio.
Pero que aviendo llegado
la ocaſion de reducirſe
con natural deſengaño;
de tu piedad eſperaban
el perdon: y que ſi acaſo,
para reſtaurar en parte
los imponderables gaſtos,
que avian tenido, guſtabas,
Señor, de empezar à honrarlos
con la Puerta de la Mar,
aunque fuera ſolo vn año,
te rindieran muchas gracias,
por convalecer en algo.
A eſto ſe les reſpondiò,
los notables embarazos,
que en ſu ruego ſe encontraban.
Y eſtando en todo allanados,
Barcelona ſe ha rendido
ſin pèrdida de vn Soldado.
El ſeñor Don Carlos de Auſtria,
por la muerte de ſu hermano,
ſe ha tenido la noticia
de averſe ya coronado.
Cuyo motivo, Señor,
con los ſuceſſos paſſados,
aſſeguran de eſta vez,
que puedes ya con deſcanſo
gozar tu Reyno: que el Cielo
tiene los dias contados,
para labrar las Coronas
de eſpinas. Pero en llegando
el fin de el decreto, quiere,
que todo el tiempo paſſado

ſe reduzga à merecer
el feliz, que và llegando.

Phil. Gracias à Dios, que propicio,
ſin merito mio, ha dado
tan piadoſas providencias,
para que mas obligado
me halle ſiempre à confeſſar,
lo que debe à el Rey ſu eſclavo.
Vamos à dar à la Reyna
parte de lo que ha paſſado,
aunque eſtà ſu coraçon
con el mal tan laſtimado,
que ni ſe alienta con guſtos,
ni ſe inmuta con quebrantos. *Vaſ.*

Tocan Clarines.

Luq. Viva el Gran Philipo Quinto.

Vaſe.

Sarg. Viva innumerables años. *Vaſ.*

Sale Lucifer veſtido de negro de Soldado, con Eſtrellas, y Cetro en la mano.

Luc. Viva el Gran Philipo Quinto?
Viva innumerables años?
O peſe à las anſias mias!
ò peſe à el cruel eſpanto
de mis calabozos triſtes,
y de el fuego en que me abraſo!

Rendirſe Barcelona, ſin perderſe
treinta mil almas, que ſe me han librado?
es anguſtia! es dolor! es ira! es rabia!
porque eſtà todo el Cielo conjurado
contra el derecho del imperio mio,
y el Cielo à la juſticia me ha faltado.
Què reverencia ha viſto? Què reſpeto?
Què temor? O què amor ha examinado
Dios en el hombre vil, que aſsi le trata,
eſtando à muerte eterna ſentenciados
tanto numero infame, como avia
en la culpa mortal encenagados?
Y porque lo ha rogado eſte Monarca,
ſe les ha dado tiempo para el llanto.
Còmo podrè lograr ya triunfo grande,
ſi ſe me han retirado los contrarios?
Vnos, porque han podido coronarſe;
y otros, porque el calor les ha faltado.
Ya las Guerras ceſſaron: ya la peſte,
ſin ſaber por què cauſa, và ceſſando.
Pues de què ſirven, Dios, eſſas tres lanças,
con que eſtavas ayer amenazando?
Quien haze penitencia? Quien ſuſpira,
porque tu Santa Ley ha quebrantado?
Yo no conozco à nadie: y no penetro
cō mi ciencia inmortal, tus juizios altos.
Ea, Miniſtros del Abyſmo mio,
à concilio, à concilio; porque eſtamos,
como el dia, q̄ el Verbo vino à el mundo,
confuſos, abatidos, y turbados.

Music. Quieta, sossiega tus iras,
crudo Leon carnizero,
que no acaso fue Philipo,
Rey decretado en el Cielo.
Luc. Què voz es esta, que acaba
de apurar mi sufrimiento?
De què sirviò inquietar los Catalanes?
De què sirviò mover todo el Imperio?
De què ha servido inficionar à España?
Si contra quantos medios tengo puestos,
se ha de reducir todo à tener pazes?
Y estãdo en su quietud todos los Reynos,
es precisso (ay de mi!) tener yo guerra
con todos los Ministros de mi Imperio.
Ea, inquietos Abysmos de mi furia,
sed testigos del mal, que estoy sufriendo:
y padeciendo yo, tambien vosotros
aveis de padecer mi sentimiento.
Pero còmo mi ciencia desconfia
de vengar las injurias, que me hã hecho?
A batir, à quemar, à destruir,
à arrojar todo el mundo à los Infiernos. *Vas.*

JORNADA TERCERA.

Salen la Camarera, y Beatriz.

Beat. Yo no tengo coraçon
para oirla suspirar:
la Reyna se està muriendo,
por no encontrarse à su mal
el mas inutil remedio,
con que se pueda aliviar.
Aora salgo de su quarto;
pero de verla penar,
pudieran sentir los montes,
sin mucha dificultad.
Cam. Ni en tu mano, ni en la mia
està su alivio; y si està
solo en las manos de Dios,
podrà su grande piedad
compadecerse de todos:
pues para todos serà
duro golpe, que confirme
la mayor fatalidad.
Beat. Estava alli V. Excelencia,
quando me mandò llamar
à los Infantes? *Cam.* No estuve,
y no podrè ponderar
lo que senti estar ausente.
Te pudieras acordar
de todas las circunstancias?
Beat. No es possible, sin llorar,
referir la despedida,
porque fue muy especial.
Sentada estava la Reyna,
con aquella Magestad,
que siempre; pero esforçando
el valor con vn compàs,
dissimulando su pena,
era gracia el suspirar.
Observò antes, que trataban
los Medicos de su mal:
y conociendo discreta,
que aunque querian paliar,
con estudiosas palabras,
el accidente mortal;

sin

fin inquietarse les dixo:
No os dà vuestra Facultad
licencia para fingir,
ni reglas para adular.
Temed mucho, quantos daños
se suelen originar,
en cosa que tanto importa,
por no dezir la verdad.
Yo muero: y porque esto es cierto,
no tengo ya que esperar,
ni remedios de Boticas,
ni de vuestra habilidad.
Que quando las horas llegan
precissamente; es demàs
incommodar los discursos,
no aviendo ya à que apelar.
Id con Dios; y por mi orden
mando, que no bolvais mas:
que si Dios queda conmigo,
Dios harà su voluntad.
Executaron el orden;
y mandandome llamar
à los Infantes, entraron:
mas queriendose cercar,
como es costumbre, à la cama,
les dixo: no os cerqueis mas,
que no quiero que os molesten
los efectos de mi mal.
Yo os quiero como à hijos mios,
con tan grande voluntad,
que escrupulosa he dudado,
si pudo mi ceguedad
llegar à adoraros; siendo
proposicion regular,
significar à el Amor
con principios de adorar.
Ya, hijos mios de mi vida,
declarò mi enfermedad
la precissa muerte; y quando
yo os esperaba gozar
algun tiempo, quiere Dios,
siendo quien es, dar lugar
à que huerfanos quedeis,
en tan delicada edad.
Este es el mundo, hijos mios,
porque os sirva de exemplar
para atesorar virtudes,
y no deber confiar
en vanas glorias humanas,
que tan presto han de acabar.
Hincaronse de rodillas,
para assi poder tomar
la bendicion de la Reyna;
pero à el irla à executar,
le diò vn desmayo, de vèr
los dos Infantes llorar:
tal, que cubierto de perlas
su rostro, era sin igual
vn trassumpto de la gloria,
ò gloria, que estava ya
introducida en su Cielo,
para empezar à volar.
Bolviò en si del parasismo,
y entrò el Rey à consolar
à la Reyna, y à sus hijos;
pero empezando à explicar
aquellos discursos, que eran
correspondientes à estar
los dos Infantes llorando,
y la Reyna con su mal;
despidiendose la Reyna
del Rey, fue su dolor tal,
que hijos, Padre, y Madre, estavan
anegados en vn mar
de lagrimas, que vertian,
sin poderse consolar.

Voz dentro.

Voz. Vèn Beatriz, que la Reyna
està espirando. *Beat.* Piedad,
Dios de las Alturas! Cielos,
à el Rey consolad. *Vanse.*

Sale Estanop passeandose.

Estan. Quando llegarà la hora?
Quando llegarà el consuelo?
Quando podrà tener gusto
vn misero Prisionero,
ausente de sus Amigos,
de su Patria, y de su Reyno?

Quantas vezes, quantas vezes,
difcurrian mis defvelos
los efectos de efta guerra?
Y por tanto eftoy fintiendo,
que fin propia voluntad,
por obedecer padezco:
Què aunque penetre vn Vaffallo
los fines de los fuceffos,
ha de moftrar la obediencia,
fu facrificio en el yerro?
En efta dura prifion,
trifte, confufo, y fufpenfo,
los trabajos de las armas
mas apacibles me fueron,
que las horas que fe paffan,
trabajando el penfamiento.
A el feñor D. Carlos de Auftria
dixe mi fentir, creyendo,
que fueffe mas apreciable
mi infinuacion en fu intento.
No fiente el noble Soldado
padecer los contratiempos;
pero fiente quando llega
la ocafion, en que el Imperio,
atropellando las caufas,
fe enquentran eftos afectos.
O libertad apacible!
que à los que la gozan, veinos
labrar con amenidades
todo el gufto à fus deffeos.
Y ò infeliz efclavitud!
hija del dolor, fufriendo
los azibares fin culpa.
Pero porque quiere el Cielo,
aunque no quiera el Vaffallo,
ha de morir, conociendo,
que el que no es libre, ha vfurpado
à la vida fu derecho.
Ay de mi! yo eftoy penando.
Ay de mi! yo eftoy fintiendo:
y como en tantas fatigas,
es dificultofo el medio,
no fe enquentra la memoria,
fino con el fentimiento.
Defcanfemos ya, potencias,
fi es que defcanfar podemos;
porque la memoria enferma,
y la voluntad fintiendo,
mal pueden darle focorro

Mira à la cortina.

à vn efclavo entendimiento.
El Rey fale: yo me quito
de fu prefencia, que el Regio
femblante eftremece al hombre,
fi fe confidera Reo.

Sale Lucifer de Hermitaño.

Luc. El Rey baxa penfativo
con el infaufto fuceffo,
y he de vèr, fi puedo hazer
mucho mayor fu tormento.

Ponefe à vn lado.

Sale Philipo Quinto, el Principe, y el Duque del Arco de luto.

Phil. No me digas nada, Duque,
que para mi no ay confuelo.
Luis. No fomos de bronce, Duque,
dexanos eftar fintiendo.
Duq. Señor, què avrà fucedido,
que no lo difponga el Cielo?
Efto es afsi: y no fe ignora,
que los mortales debemos
eftar fiempre tan conformes,
con los Divinos Decretos,
que parece que fe injuria
à Dios, con los fentimientos.
Luc. Señor, tu dolor es jufto:
y por la parte que tengo,
de pedir vna limofna
en tu efclarecido Reyno;
fiento tu quebranto tanto,
que me eftoy compadeciendo
de vèr à vn Rey, y à vn Infante,
con tan grande defconfuelo.

Mira el Rey al Infante con el lienço en los ojos.

Phil. Hijo mio de mi vida!
Duq. Hermano mio, no es effo
lo que fe dize à quien fiente:

que lo contrario debemos
executar; porque à el triste,
para que tenga consuelo,
no se le ha de subcitar
la causa de su tormento.
Luc. Esso es, segun opiniones:
y yo siempre la que llevo
es, dexarle à vn coraçon
respirar: esto es sintiendo;
porque nunca le sofoque
el injusto sufrimiento.
Quando ay causa para el llanto,
se ha de llorar: y su efecto,
serà conseguir llorando,
el desseado sossiego.
Si ha perdido el Rey la joya
de vn imponderable precio;
serà possible olvidar
su valor el pensamiento?
El Rey, y Principe con los lienços en los ojos.
Si fuera bronce gimiera,
llorara aunque fuera vn leño.
Porque quando està vn dolor
en el coraçon latiendo;
si se pretende oprimir,
no es mucho que rompa el pecho.
He de vèr si puedo hazerle *Ap.*
morir rabiando, y sintiendo.
Y si no fueran, Señor,
los motivos que sabemos,
causa de tan gran desdicha,
pudiera el entendimiento
solicitar el alivio,
si no en todo, en algun medio.
Pero què Rey ha sufrido,
que gozando en paz su Reyno,
el Padre de su Muger
sea el cuchillo mas fiero,
para quitarle à su hija
la vida con sentimientos?
Esta es pena intolerable.
y es angustia, que en vn pecho
introduce crudamente,
muerte, rabia, ira, è incendio.
Pero porque no te mate
este tosigo, ò veneno,
deben ser puertas los ojos,
para que se salga el fuego.
Con el Duque.
Prudente seràs, Señor,
mira à vn Infante en sus tiernos
años huerfano, llorando
su perdida Madre, siendo
no menos pena mirar
à su Padre sin consuelo.
Llora, Infante; siente, gime:
llora, Rey, que el sufrimiento
serà para otras espinas,
no para dolor tan fiero.
Rey. Ay de mi! vamonos Duque. *Vas.*
Lui. Ay de mi! en mi pena muero. *Vas.*
Mirando à Lucifer.
Duq. Este Hermitaño es el Diablo. *Vas.*
Luc. Y aunque digas el Infierno,
es Botica, en que has de hallar
à todos males remedios.
Salen Luquete, y el Sargento.
Luq. Còmo puede el Rey dexar
de casarse? Y mas estando
de poca edad, y entendiendo
con maquinas de cuydados?
Pues sabe el señor Sargento
lo que importa estar à el lado
del Rey vna Reyna? que es
en sus ausencias el Argos,
que assegura los aciertos,
quando està el Rey descansando?
Sarg. Yo bien conozco, Luquete,
que dizes bien; pero estando
tan immediata la muerte
de la Reyna, ni en dos años
ha de casarse: esto es cierto
en buena razon de estado.
Luq. Muy poco entiende vstè, amigo,
de las cosas de Palacio.
Essas etiquetas, son
buenas para vn pobre hidalgo,
que porque digan que siente,

y que es sumamente honrado,
con grande cautela guarda
la barva, y el luto vn año.
Pero esta es vna malicia,
que con ella està azechando
la que mejor le parece,
hasta que le dà el trampazo.
No son assi los Monarcas,
amigo; porque en passando
cinco, ò seis meses, como es
allà su razon de estado
del hidalgo, passar tiempo
para estar amaytinando;
sabrà vstè, señor Sargento,
que es acà tan à el contrario,
que como no ay muchas Reynas,
que amaytinar, en llegando
la ocasion, sea en dos meses,
sea en tres, ò sea en quatro,
cierran Tropas, y se pueblan
los caminos de Soldados,
y traen Reyna, ò llevan Rey,
en menos que lo he contado.
¡Yo tuve noticia el Lunes,
que abria vn Parte llegado
à Parma; y segun se suena,
presto estarà el Rey casado
con la Princesa Isabela:
la mejor Dama, que ha dado
Dios al mundo en muchos siglos,
segun ayer la pintaron
dos Soldados, que la vieron
en su Coto estar cazando.
Sarg. Pues cazan tambien las Reynas?
Luq. No digo que es vstè manco!
Pues què dificultad tiene,
tirar vn pistoletazo?
Y es vstè el que es tan valiente,
que enquentra essos embarazos?
Sarg. Por vida de San Raymundo!
Luq. Mire vstè no venga el Gato,
y demos con todo en tierra.
Vayase vstè mas aspacio.
Sarg. Què Gato, ni què Demonio?
que por vida de San Pablo!

Và saliendo Lucifer muy à espacio en forma de Leon, y se pone à la esquina del Tablado.

Luq. Aunque viene hecho Leon,
por San Pedro que es el Gato.
Le vè vstè, señor Sargento?
Sarg. Hombre me estàs provocando?
Por vida de los Demonios!

Repara en Lucifer.

Juro à Dios que es el Gato:
Luquete? *Luq.* Señor Sargento.
Sarg. Te parece que nos vamos?
Luq. Yo irme? Esso no, aunq̃ supiera
quedar aqui hecho pedazos.
Yo ya le he visto à vstè el pan
debaxo de los sobacos:
vstè es todo planta, amigo,
à modo de los vilanos,
que en quitandoles la pluma,
se les descubren los zarços.
Sarg. Eres el Demonio hombre?
Luq. No soy, sino vn pobre hidalgo:
Pero de nada me assusto
en sacando mi Rosario.

Saca el Rosario.

Sarg. Tambien tengo yo aqui el mio
Luq. Pues descuydate en sacarlo.
Sarg. Luquete, y què hemos de hazer
si viene à nosotros? *Luq.* Tanto
se puede cercar, que corra
Luquete mas que los galgos.
Sarg. No dizes, que eres valiente?
Luq. No ay valientes con los diablos
Sarg. Y el Rosario? *Luq.* Aqui le tengo
Sarg. Tambien tengo yo Rosario.
Luq. Quien creyera vèr à vstè,
señor Sargento, sudando.

Vase vn poco hazia el Sargento.

Sarg. Luquete, mira que viene?
Luq. Tirale con el Rosario.
Sarg. Si fuera vn lindo Pedrero.
Luq. Hombre, no me estès matando,
defiendete de èl si puedes.

Vase

Vaſe hazia Luquete.

Por vida de San Leandro!
mira no llegues, Demonio,
teme à eſte Santo Roſario.
Señor Sargento? *Sarg.* Luquete.
Luq. Parece à vſtè, que nos vamos?
Sarg. Què es irnos? aunque ſupiera,
quedar aqui hecho pedazos;
aunque eſtoy ya medio muerto:
Eſto es pagarte, Villano,
Luq. Què tan valiente es vſtè,
ſeñor Sargento? *Sarg.* Me eſpanto,
de que me preguntes eſſo.

Levantaſe Lucifer con modo ſerio, y aſſombroſo.

Sarg. Por Dios que ha llegado el caſo.

Arrancan los dos à correr, y Lucifer tras ellos pegandoles.

Luq. Jeſus mil vezes! Jeſus!
Sarg. Arredro te vayas Diablo.

Sale el General Eſtanop.

Eſtan. Albricias, Cielos piadoſos!
Parece que vàn llegando
mis fortunas; porque el Rey
dizen que ya ſe ha caſado
con la Princeſa de Parma,
y que le eſtàn eſperando
por inſtantes. Santos Cielos,
diſponed de vueſtra mano,
que quiera ya condolerſe
eſte Rey de mis trabajos!
No es natural, quando llegue
con la Reyna à eſte Palacio,
aliviar los Priſioneros,
y conſolar ſus Vaſſallos?
Si, que es politica juſta,
y tan antigua, que eſtando
algun Rey para caſarſe,
diò premios anticipados,
moſtrando con vizarria,
que aunque no avia llegado
la hora de ſer dichoſo,
eſtava manifeſtando
en dar albricias, el guſto,
aun antes de eſtar caſado.

Tocan Caxas, y Clarines.

Los Reyes ſin duda vienen
dandoles buelta à Palacio:
Si hazen aqui manſion, logro
quanto tengo imaginado.

Salen Philipo Quinto, la Reyna, y Luquete.

Phil. Aunque os aya parecido,
Señora, bien el Palacio,
no es lo peor que ay en èl,
eſte penultimo quarto.
Reyn. Muy bueno eſtà. *Phil.* Saquē ſi(llas,
para deſcanſar vn rato.

Sacan dos ſillas para el Rey, y la Reyna.

Tomad, Señora, el aſsiento,

Sientanſe.

que aunque quiera lo vizarro
hazer publico el valor,
muy bien lo aveis demoſtrado.
Reyn. Como fue mi inclinacion
à la caza, y el cuydado
de ſeguir à el Javalì,
à el Corçuelo, ò à el Venado,
me divertian la viſta,
para lograr caminando,
el tiro en eſtando cerca,
que es el fin de aquel trabajo;
y como en eſto ſe ceba
el apetito, era tanto
el exercicio, que hazia
quando eſtavamos cazando:
que no me acuerdo en que dia
pudiera averme canſado.
Luq. Muy buenos ratos eſperas,
Señora, ſi guſtas tanto
de la caza, que aqui ay mucha
en los Cotos ſeparados.
Eſtan Señora, aunque tan indigno,
celebro que aya llegado

De rodillas.

la ocaſion, de que à tus pies
te refiera. *Reyn.* Levantaos. *en pie.*
Eſtan. Doy muchas gracias al Cielo,
de que eſte tan deſſeado

dia, consiga tu Reyno,
que estava con el cuydado,
de que pudiessen los mares,
causarte algun sobresalto.
En hora dichosa vengas
à ser consuelo, y descanso

Arrodillase à el Rey.

de el Invicto Rey de España,
que Dios guarde. *Phil.* Levantaos.

En pie.

Estan. Prisionero soy de guerra,
y ha siete meses, que falto
à mi Esposa, y à mis hijos,
que estàn en continuo llanto
pidiendo à Dios, que ya quiera
sacarme de este trabajo.
Con el Pueblo el Rey Assuero,
Señora, estava indignado;
pero entrando Estèr à hablarle,
quedò el Pueblo perdonado.
Que tu eres Estèr, no ay duda:
que yo soy el Pueblo, es claro:
Assuero es el Rey, Señora,
duelete de mis cuydados.

Reyn. Por ser la primera cosa,
que con vos me han empeñado;
si no huviesse inconveniente,
aliviad à este Soldado.

Phil. Ya estàs libre, General.

Arrodillado à la Reyna.

Estan. Dios premie tu favor tanto,
que hijos tengas, y les veas
de Laureles coronados.

Luq. Vaya con Dios V. Excelencia.

Estan. A Dios Luquete. *Vase.*

Luq. Cuydado
con el camino, no sea,
que salga al enquentro el Gato.

Reyn. Què Gato es esse, Luquete?

Luq. Què Gato, Señora? Vn Gato,
que es Clerigo, es Colegial,
es Galan, y es Hermitaño.
Colegial fue en vn enquentro,
que con el señor Don Carlos
de Austria tuvo vna mañana,
muy circunspecto, mostrando
vna endemoniada ciencia
en vnos consejos raros,
que le diò, para que fuera
todo el mundo destrozado.
Fue Clerigo en Barcelona;
y sic argumenteando,
dezia à los de la Plaza,
que aunque estuviessen sitiados
dos años, no se entregàran,
sino es siendo hechos pedazos.
En Aragòn fue Galàn,
que entre aquellos Cortesanos
introduxo vna cizaña,
con sus Privilegios rancios,
que huviera de destruirse
todo Aragòn sobre el caso.
Fue Hermitaño con mi Rey:
pero en vez de consolarlo
en la muerte de la Reyna,
(que esto avrà ya mas de vn año)
con vnas iniquas vozes,
como si fueran de vn Santo,
hizo à el Principe, y à el Rey,
mas de vn hora estar llorando,
con vnas ponderaciones
de el Demonio. Este es el Gato.

Levantanse.

Phil. Vamonos, Señora. *Reyn.* Vamo[s]
que desseo vèr el sitio
à donde las Fieras tienen
su habitacion, ò su abrigo. *Van[se.]*

Salen la Camarera, y Beatriz, con Escopet[as]
vestidas de Cazadoras.

Cam. Por aqui dixo la Reyna,
que avia de aver salido:
esperarèmos vn rato
en estos amenos sitios.
Si supieras, Beatriz mia,
el gusto que he recibido
en conocer à la Reyna;
creyeras, que no imagino
tener otro en esta vida

de tan grande regozijo.
Beat. Yo celebro tu buen gusto;
porque su hermosura, y juizio,
son bien dispuestos imanes,
para robar alvedrios.
Cam. Mucho la celebra el Rey;
pero es su merito digno
de quantas veneraciones
à meritos se han debido.
Dime, Beatriz, sin passion:
què cuerpo, y talle avràs visto
mas ayroso en movimientos,
mas conforme en lo pulido,
mas vizarro en lo derecho,
y mas bien entretexidos
colores con hebras de oro,
que el Sol matizò entre rizos,
coral con nieve, ò clavel
encarnado con narciso?
Beat. Brevemente la has pintado:
y siendo toda vn hechizo,
las demàs ponderaciones,
son hyperboles prolixos.
Voz dentro.
Voz. A la selva, à detener
el Javali, que và herido.
Voz. A el monte, hermosa Isabela,
que los Corços se han huydo.
Cam. Vamos, Beatriz; que si acaso
aquel Javali và herido,
puede aver riesgo en la Reyna. *Vas.*
Beat. Dios la libre de peligros. *Vase.*
Entra la Reyna por vna puerta, y sale por otra.
Reyn. En lo aspero deste monte
el Javali se ha escondido:
yo he de conseguir su muerte,
si puedo lograr el tiro.
Phil. Por aqui vino la Reyna;
y segun sus huellas, digo,
que se và precipitando
por los mas asperos sitios.
Sale el Duque de caza como el Rey.
Duq. Señor? *Phil.* Duque sigueme,
que la Reyna se ha perdido. *Vanse.*
Sale la Camarera, y Beatriz.
Cam. Què confusiones son estas,
Beatriz? Porque yo imagino,
que la aficion de la Reyna,
ha de ser su precipicio.
Sale la Reyna assustada, y cae sobre los braços de la Camarera.
Reyn. Ay de mi! valedme Cielos!
libradme deste peligro.
Salen el Rey, el Duque, y Luquete.
Phil. Hermosa Isabela? Quando:
Pero què es esto? Què miro?
Duq. Señor, avrà sido el susto
del Javali, que iba herido.
Phil. Reyna? Señora? *Reyn.* Ay de mi!
no sè como ya respiro!
En pie sola.
Que dudaba de mi vida
en lançe tan exquisito.
Phil. Què ha sucedido, Señora?
Buelve en ti: que ya has salido
segun miro, victoriosa
del riesgo en que te avràs visto.
Buelta en si.
Reyn. Ya vistes, Señor, ya vistes
aquellos frondosos Riscos,
à quien el Sol no se atreve,
por lo intrepido del sitio.
Yo muy bien reconocia,
por los marañados rizos
de la Montaña, que era
confusion, ò laberinto,
que manifestando horrores,
prevenia à vn tiempo mismo,
que era fondo impenetrable,
ò sepulcro de atrevidos.
Pero como las mugeres,
con la propension nacimos,
por nuestro sexo, de hazer
rigorosos escrutinios;
me entrè, el Bosque penetrando
poco à poco su recinto,
con tanta resolucion

de vèr lo màs escondido,
que era empeño del cuydado,
no bolver sin su registro.
En el comedio del monte
oì vn espantoso ruido,
que tal vez me parecian
lamentos de hombres perdidos;
y tal vez juzgaba, que eran
fieras, que con sus bramidos,
inquietamente llamaban
sus ausentes cachorrillos.
Reparè en vna ensenada,
y fue mi vista testigo,
de estar en distintas grutas
Leones de cinco en cinco.
Intentè bolverme; y quando
la espalda bolvi, vn gemido
llegò de vn fiero Leon,
tan cerca de mis oydos,
que estremeciendo mi cuerpo,
no pudo dexarme arbitrio
para procurar su muerte,
temiendo si erraba el tiro,
que pudiera ser mi vida
delicado sacrificio.
Buelta en mi, aunque demudada,
à poco tiempo examino,
que se venia vn Leon,
tan grande, y enfurecido,
que enmarañada la frente,
y los ojos encendidos,
empezaba à darme muerte,
aun antes de averme herido.
Viendome yo en este estrecho,
sin encontrar mas abrigo,
que el fuego de mi escopeta,
para aver de resistirlo,
le dexè que se cercasse;
porque como era precisso,
que vno de los dos muriera,
èl à el golpe del martillo,
ò yo à el furor de sus garras:
y estando ya quatro, ò cinco
passos, le puse los puntos
en el juego del codillo,
y le vi puesto à mis pies,
aun antes de oir el tiro.
Revolcandose en su sangre,
bolviò à dar otro bramido,
y pudiendo levantarse,
medio arrastrando ha venido
siguiendo mis passos. Este
todo mi sucesso ha sido:
Por esto lleguè assustada;
y si ya he convalecido,
serà, Señor, porque tengo
la gloria de averos visto.

Phil. Raro caso! *Duq.* Raro assombro!
Cam. Todo es, Señor, vn prodigio.
Phil. Vamos à darle las gracias
à Dios, porque su amor quiso
con sus piedades, libraros
de tan notable peligro. *Vanse.*

Salen Luis Primero el Principe, y la Princesa casados.

Luis. Prima, no sè què en mi Padre
he reconocido, y siento,
que en los mas cèlebres dias
tiene inquieto el pensamiento.
Con la Reyna mi Señora
le oì hablar vn dia, y creo,
que los dos estàn tratando,
cosa de grande mysterio.
Conmigo estàn mas propicios,
que otras vezes: no penetro
sus discursos, aunque puede
ser, que nuestro estado nuevo
les sea de tanto gusto,
que merezca sus excessos.
Y no serà mucho, Prima,
que quierã dar buelta à el Reyno
por estar ya sin cuydados;
y estè observando primero,
si llevandose à la Reyna,
podrà descansar el peso
de su obligacion en mi,
aquel corto, ò largo tiempo
de su ausencia: Este es discurso;
pero

pero Dios sabe lo cierto.
Luysa. Primo, con mi corta edad,
no todo lo comprehendo:
si el Rey mi Señor resuelve,
que le sirvas algun tiempo,
siempre serà gloria tuya
obedecer sus preceptos.
Si no fuesse assi: y acaso
con el tiempo conocemos,
que puedan ser sus tristezas,
porque en algo le estorvemos;
Casa tienes en Asturias,
donde no faltan Recreos,
ni Vassallos, que desseàn
con natural gusto vernos.
Luis. No ay quien de las cosas sea
mejor testigo, que el tiempo.
Sale Lucifer vestido de negro.
Luc. Ya no faltaba otra cosa *Ap.*
à el estado en que me ha puesto
este Monarca cruel,
este David, ò este Assuero!
Luis. Quien eres hombre? ò q̃ quieres?
Luc. Señor, soy vn Estrangero,
que passo à Flandes: y acaso,
por las noticias que tengo,
lleguè à vèr este Palacio:
perdona si ha sido yerro.
He de vèr si puedo hazer *Ap.*
revocar vn vil Decreto.
Luis. Y què cuydado te lleva
hasta Flandes? *Luc.* Fuy heredero
de vnos grandiosos Estados,
y no sè que impedimento
hallò la Justicia en mi,
que me despojò: y si puedo,
mi pretension es vengarme,
de el agravio que me han hecho.
Buelve hazia la cortina.
Ya llega: ò pese à mis iras, *Ap.*
de quantos modos padezco!
Sale de Camino el Duque con vn pliego.
Duq. Señor, en San Ildefonso
queda el Rey; con este pliego
me invia, y me diò la orden,
para que bolviesse luego
con la respuesta. *Lui.* Y Pues, Duq̃,
còmo està mi Padre? *Duq.* Bueno.
Luis. Y la Reyna mi Señora?
Duq. Tambien està buena. *Lui.* Bueno,
que como tengan salud,
yo vivirè con consuelo.
Luysa. Dales mis memorias, Duque.
Duq. Cumplirè como precepto.
Luis. Saca, Luquete, dos sillas.
por si es dilatado el pliego.

Sientanse el Principe, y la Princesa, y lee.

Porque ha llegado el caso, amado Hijo,
de que mis desengaños sean medio,
para aver conocido de esta vida
sus falsos gustos, y sus grandes riesgos.
Y siendo tu testigo de el cansancio,
que he podido sufrir tan largo tiempo,
proporcionando medios en la guerra,
à fin de conseguir los triumphos nuestros.
No estrañaràs, amante Hijo mio,
que pretenda aliviarme de este peso;
y no porque à mis ombros faltan fuerças,
les encargo à los tuyos mi consuelo,
que es à vn tiempo lograr mis desengaños
con el alivio, de que ya estàs puesto
en estado, que puede exercitarse

tu Sangre, tu Valor, y Entendimiento.
Y prosiguiendo como amante Padre,
renuncio en ti, querido Luis Primero,
la Corona, que Dios puso en mis sienes,
desde mi tierna edad, hasta este tiempo.
En su gracia la gozes muchos años,
y à todos mis Vassallos te encomiendo:
que si fuesses con ellos tu propicio,
tambien hallaràs tu propicio à el Cielo.
No es ser Rey otra cosa, que vn buen Padre;
y como se dispuso asi, sabemos,
que no se ha de dexar à los Leones,
saciarse con la sangre de Corderos.
La Reyna està, Hijo mio, tan conforme
con mi resolucion, que ha sido exemplo
su consejo, su juizio, y su prudencia,
para que consigamos este acierto.
Nada quiere de el mundo, si el Retiro;
y como es el Retiro mi desseo,
estamos tan conformes, Hijo mio,
que ya nada del mundo apetecemos.
De parte de la Reyna le diràs
à tu Esposa, que goze en paz el Cetro,
que renuncia en sus manos muy gustosa;
quedando pesarosos sus desseos,
de que sea su obsequio vn Reyno solo,
porque quisiera darle muchos Reynos.
Con Dios te queda, amada Prenda mia:
con Dios te queda, amado Luis Primero,
à quien con muchas lagrimas le pido,
que prospere tu vida largo tiempo.

Levantase.

El Rey de España tu Padre,
que te cede sus derechos.

Estarà prevenida mesa, tintero, y papel.

Què es esto que me sucede?
haz que saquen vn tintero,
le responderè à mi Padre,
si el Señor me diesse acierto.
Escrive, Duque. *Duq.* Obedezco.

Và con alguna suspension, y no refiere el Duque.

Luis. Padre mio muy amado,
recibi con vuestro pliego,
quando menos lo esperaba,
vn gusto, y vn sentimiento.
El sentimiento es, Señor,
que quando piadoso el Cielo
os librò de tantas lides,
tantas batallas, y riesgos;
y quando yo imaginaba,
que estado en paz vuestro Rey
tendriais con esta gloria

el gusto de posseerlo,
enquentro esta novedad
tan intempestiva; siendo
motivo, que me ocasiona
maquinas de pensamientos.
El gusto es, Señor, que estando
tan obligado à ser vuestro
en paz, en guerra, en trabajos,
en disgustos, y en contentos;
si en admitir la Corona
os agradò: no pretendo
la dicha que trae consigo
su valor; pues solo quiero,
que entendais de la obediencia
mi natural rendimiento.

Luysa. Di à la Reyna mi Señora,
quanto estimo sus excessos.

Luis. Mi Prima, Señor, estima
con fino agradecimiento,
tantas honras à la Reyna,
mi Señora; y en su obsequio,
de su Real mano recibe
tan gustosamente el Cetro,
que invia su coraçon
en recompensa, creyendo,
que serà en todo dichosa
si le dà vn baño en su pecho.
Y estando mi prima, y yo
rendidos à los pies vuestros,
en tan amable consorcio,
pedimos los dos à vn tiempo,
que vuestras vidas conserve,
como son nuestros desseos;
y que al fin de ellas seais
coronados en el Cielo.
Luysa Isabel de Orleans,
y Luis Fernando el Primero.

Levantase el Principe, y aviendo doblado el papel, el Duque harà lo mismo.

A el Rey mi Padre diràs,
que apreciando sus consejos,
quando llegue la ocasion,
pedirè à Dios el acierto.

Duq. Lo harè como me lo ordenas;
voy, Señor, à tus pies puesto. *Vas.*

Luc. Yo te doy la enhorabuena:
Pero, Señor, te prevengo,
que en averte tanto honrado,
ninguna merced te ha hecho.
Porque recibir finezas,
que producen inssosiegos,
es dàr en vaso de plata,
dissimulado el veneno.

Luis. No dizes mal, que las dichas
todos las apetecemos;
pero suelen los pesares
llegar con ellas à vn tiempo.

Luq. Señor, esse es el Demonio.

Luis. Pues dì, còmo lo sabrèmos?

Cercase Luquete à Lucifer, y en alta voz, dirà.

Luq. Jesus mil vezes! *Luc.* Rabiando
mueras tu, como yo muero.

Cae por escotilla, y sale fuego.

Luis. Jesus mil vezes! *Luysa.* Jesus!

Luq. Lo has conocido, Señor?
Sè yo muy bien, que este Perro
estava desesperado,
porque todos sus enredos
ha querido Dios, que sean
en publico descubiertos.
Anda con seiscientos diablos,
ò con seis mil y seiscientos.

Luis. Dios nos libre de sus iras,
que harto trabajo tenemos
con permitirle à el Demonio
Dios, que ande siẽpre encubierto.

Music. No pueden las assechanças
contra el poder de los Cielos
lograr triumpho, que no sea
vergonçoso abatimiento.
Ya ha llegado la hora con el decreto;
y seràn dos Coronas, paz de los
Reynos.

Tocan Clarines disparando tres, ò quatro tiros; y despues salen el Duque con la Corona para el Rey, la Camarera con otra para la Reyna, y el Cetro, que darà à el Rey, en dos fal-

salvillas, y sale el Sargento, y Beatriz.
De rodillas.
Duq. Vuestro Padre, Rey invicto,
Levantase el Principe, y buelvese à sentar.
prosiguiendo sus intentos,
y queriendo que las obras,
sean fines verdaderos,
para que su amor constante
llegue à el colmo; y conociendo,
que ha de ser esta Corona,
gloria de su desempeño,
os la invia, y me dà el orden,
para que à vuestros pies puesto,
sea testigo de verla
en vuestras sienes. El Cielo
Tomala el Principe, y se la pone.
Levantase el Duque.
os la conserve, Señor,
con tan gloriosos aumentos,
que quantos Mahometanos
rigen, y goviernan Reynos,
El, y Music. Se vean à vuestros pies,
con esclavos rendimientos.
Cam. Y à mi me manda la Reyna
mi Señora, que entendiendo
vuestra Magestad, que avian
llegado ya sus desseos,
recibiera esta Corona.
Tomala, y se la pone.
y q̃ diesse à el Rey el Cetro. *Tomalo.*
Y que como interessada
en vuestras dichas, y aciertos,
Ella, y Music. Con rendida voluntad,
rogaria à Dios por ellos.
Sientanse los dos.
Luis. Duque, à mi Padre diràs,
que obedeci su precepto;
y que hallandose incapàz
mi fiel agradecimiento,
de poderle compensar
fineza de tanto precio,
en tanto que Dios le premia,
sea la voz mi silencio.
Duq. Cumplirè, Señor, el orden.
Luysa. Tu, Camarera, siguiendo
este Norte, le diràs
à la Reyna, que no tengo
vozes, que alcançen à darle
fee de vn reconocimiento,
que ha de tener por esclavo
en la carcel de mi pecho.
Luq. Y porque ha llegado ya
Levantanse.
la nuestra, señor Sargento,
diga vstè conmigo. Ha sido *Todos.*
Tocan Clarines, y paran.
Don Luis Fernando el Primero,
y Doña Luysa Isabel,
decretados en el Cielo,
con rabia de Lucifer.

